

EL AVISADOR NUMANTINO.

PERIODICO LITERARIO, DE INSTRUCCION PUBLICA,

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y DE ANUNCIOS.

Se publica todos los Jueves y Domingos del año en un pliego marca regular y de buena impresion á tres columnas.—Se suscribe en esta Ciudad en la Imprenta y Libreria de Rioja á 8 rs. el trimestre para esta Ciudad y á 9 fuera de ella franco de porte.—Derecho del suscriptor á un anuncio gratis cada mes siendo de su pertenencia.—La correspondencia se dirigirá al Editor del Avisador Numantino.

IMPORTANCIA DE LA CIENCIA.

—

Guiados por la idea de consignar en nuestro periódico todo cuanto juzgamos digno del aprecio y consideracion de nuestros lectores, transcribimos gustosos la parte mas culminante de un discurso académico pronunciado en uno de los templos del saber de nuestro pais, llamando la atencion de nuestros lectores sobre el mérito é importancia de la produccion á que nos referimos.

Considerada la ciencia del modo mas general y filosófico, es el conocimiento razonado de la verdad; y como ésta, dice un eminente escritor contemporáneo, es necesariamente una y universal, pues que de Dios proviene y vá á parar á Dios, verdad original segun el ilustre Bosúet y causa primera de todas las ciencias, es forzoso que la ciencia tenga tambien la unidad por esencia y fundamento. Pero la verdad única no existe sino en el entendimiento supremo; Dios la posee y el hombre la busca sin llegar jamás que á presentirla, como se presienta por un rayo de luz el foco de donde mana. Si el profundo D'Alembert se atrevió á afirmar que el universo, para el que pudiera abrazarlo todo de un golpe de vista, no seria mas que un solo hecho y una grande verdad, sabemos que el sublime concepto filosófico no puede

realizarse; y por ello se vé que renunciando el hombre á encontrar esa verdad única y universal que constituye la ciencia, se dedica á la investigacion posible, aun cuando difícil, de las verdades parciales que se hallan diseminadas y suponemos contenidas en la verdad primera, y dan origen á las varias ciencias que cultivamos, tendiendo en su progresivo desarrollo á componer un todo común, del mismo modo que las aguas de nuestro globo, venidas de la atmósfera unas, y de las entrañas de la tierra otras, corren por su dilatada superficie hasta mezclarse y confundirse en un solo océano. Si la ciencia que resume y sublima todas las demás puede llevar algun nombre propio, ninguno le conviene mejor que el de filosofía, tal como lo han comprendido los mas acreditados escritores de todas las edades; en cuyo caso, las ciencias parciales que á ella se refieren, formarán los diferentes capítulos del grande y precioso libro que el hombre debe leer para alcanzarla. Muy crecido es su número en realidad y muy difícil su clasificacion racional, pues cada siglo ha visto aumentarse el catálogo de nuestras nociones y variar su coordinacion con arreglo al punto de vista bajo el cual se estudiaban: mas sin hablar de la idea enciclopédica de Aristóteles, ni de la arbórea de Bacon, ya antes indicada por nuestro Reimundo Lulio, es cosa sabida que las ciencias pueden dividirse: 1.º segun el modo de adquirir sus principios, en ciencias racionales y experimentales; 2.º por el fin á que se encaminan en teóricas ó especulativas y aplicadas ó prácticas, y 3.º segun el objeto de que tratan, en ciencias divinas, humanas y na-

turales. Este último concepto, formulado por el célebre Descartes, prevalece en nuestros tiempos, sirviendo de fundamento á los muchos planes científicos que recientemente se han publicado y entre los cuales se distingue por su exactitud y claridad el que hace pocos años espuso el docto Geoffroy á sus alumnos en la escuela de Paris. Si las ciencias, dice este discreto profesor, consisten en el conocimiento de las verdades, segun éstas fueren, asi serán aquellas; por manera que las verdades absolutas ó abstractas constituirán el objeto de las ciencias matemáticas, y las verdades relativas el de todas las demás ciencias; llamando físicas á las que se ocupan en el exámen de las verdades referentes á la materia, ciencias biológicas á las que inquieren las verdades propias de la vida ó de los seres vivos, y ciencias sociales las que estudian y penetran las verdades que atañen á la humanidad.

Adquirir cabal conocimiento de todo lo que existe para elevarse de verdad en verdad hasta donde alcance la inteligencia, y hacer de las verdades conquistadas la debida aplicacion en beneficio público, es, á no dudar, la tarea mas noble y mas digna del hombre; y cuantos ingenios han dado cima feliz á semejante empresa, recibieron y recibirán, en legítima y perpétua gloria, el justo tributo de agradecimiento de la posteridad. Cier- to es que no á todos fué otorgado el privilegio de distinguirse en la parte teórica; con igual ventaja que en la práctica de las ciencias; pues vemos que unos han consumido sus fuerzas en el establecimiento de los principios ó bases de la teoría, al paso que otros las han dedicado á

descubrir sus aplicaciones mas trascendentales; todos, sin embargo, han merecido y alcanzado el competente galardón de la humanidad reconocida. Bien supo apreciar la antigua Grecia à sus famosos sábios; y si colocaba entre los héroes à los insignes capitanes que tan alto levantaron su nombre y poderío, concedía los honores de los dioses à los modestos inventores de las primeras artes útiles. Nuestra edad ha sido igualmente justa para con el mérito de los llamados hombres grandes de todos los tiempos y naciones; por ello estima à los sábios en mas que à los conquistadores, y siente no haber conservado memoria de aquellos oscuros obreros que fundaron las diferentes industrias, para rendirles el homenaje de respeto que requiere la inmensa valía de los beneficios que han dispensado à la sociedad. ¿Quién al recorrer la historia y comparar la importancia de sus mas culminantes figuras, no dará la preferencia, por citar algunos ejemplos, à un Aristóteles sobre su magnánimo alumno y protector Alejandro, à un Cicerón sobre su amigo el gran Pompeyo, à un Alberto Magno sobre su contemporáneo el terrible Genis Kan, à Descartes y Newton sobre Luis XIV y Pedro el Grande, à Jovellanos, Cuvier, Arago y Humboldt, sobre cualquiera de los ilustres guerreros de su época? Si pudiéramos saber quién fue el primero que cultivó el trigo, quién el que enseñó à cocer el pan, quién el que domesticó el perro y domó el caballo, quién el que forjó el hierro, quién el que construyó el primer barco, y quiénes fueron tantos otros desconocidos inventores de las cosas mas necesarias ó mas útiles al género humano, ¿cuán grato seria su recuerdo, y cuán digno de consignarse en los anales de la civilización!

¶ Pero no debemos medir la importancia de la ciencia tan solo por el glorioso renombre que sus adeptos y propagadores han dejado ó dejarán en el mundo, sino que ha de calcularse tambien, y con mas segura razon, por el intrínseco valor que ella posee, y por los recursos que proporciona à la humanidad. ¿Hay alguno que desconozca acaso el prodigioso alcance de esa fuerza viva y perenne de la perfección social? Si nos fuera dado trazar à grandes rasgos la historia de los adelantos del espíritu humano, à la par que la de la cultura misma de las varias naciones de la tierra, aparecerian con toda su luz el continuo progreso del saber y su influjo incontestable en el destino de los hombres. Vérase la ciencia en sus

primeros pasos escudriñar con osadía los arcanos de la naturaleza, y deleitarse en sus propias contemplaciones, creyendo haber llegado desde luego à la posesión de la verdad, y sacando apenas consecuencias prácticas de los escasos conocimientos adquiridos: en esta primera evolución nos admiraria tanto los brillantes sistemas filosóficos sobre la historia del mundo, como sus extrañas y contradictorias deducciones, convertidas en reglas de conducta para las sociedades. Si asistiésemos despues al verdadero desarrollo de la ciencia, al salir de la larga y general oscuridad de los tiempos medios, la veriamos recoger paciente y laboriosa los mutilados restos de las antiguas doctrinas, emprender el examen de todos los hechos y la pesquisa de todas las verdades, acumulando sin cesar preciosos materiales para la construcción del edificio científico, y caminando con paso firme y veloz, à favor del nuevo método de investigación que en el análisis habia encontrado: en este segundo periodo nos asombraria ciertamente el vigoroso crecimiento de todos los ramos del árbol de la ciencia, y su estremada division por efecto del constante y esmerado cultivo de todos los conocimientos que adquiria; sin que nos sorprendiese tanto la inmensa copia de hechos observados, como la moderación de los autores en imaginar sistemas para explicarlos. Viniendo, por fin, à nuestra propia edad, nos complaceria ver aumentada, por un lado, la masa de las nociones científicas y mejorada su clasificación en provecho del mas exacto deslinde de la ciencia, y estrechadas por otro, las relaciones que las unen entre sí para formar ese todo, que, como ya se ha dicho, constituye la única filosofía aceptable, y concentrarse, segun los alcances de la humana inteligencia, en el foco siempre esplendente de toda verdad y de una sola verdad universal.

Tal fuera, señores, el aspecto de la ciencia en las tres fases sucesivas de su origen, desarrollo y estado actual, que dan por resultado la confusión de los conocimientos en la primera, su exagerada division en la segunda y su union armoniosa en la última. Si deseamos ahora llegar à la consecuencia práctica que ofrece tan interesante historia, es preciso entrar de lleno en la del hombre mismo; pues cualquiera que la lee con ánimo reflexivo é imparcial, comprenderá facilmente la influencia maravillosa del saber en todos los tiempos. En los antiguos parece entregada la sociedad à los

mas feroces instintos de la naturaleza humana. Guerras y conquistas sangrientas por todas partes, ruinas de imperios y repúblicas, groseras supersticiones, leyes bárbaras, industria casi nula, é ignorancia universal, con muy escasas excepciones, son los caracteres propios de una época que apenas entrevió la luz de la instrucción; porque la ciencia se hallaba entonces recogida y custodiada por poquísimos ingenios, que, como los sacerdotes del antiguo Egipto, ocultaban sus dogmas con el velo del misterio, y tan solo los franqueaban al probado mérito de la iniciación. Recárgase todavia para la edad media el lastimoso cuadro que representa la primera; pues entre la caída de los dos grandes imperios de Occidente y Oriente no se distingue mas que el inmenso aluvion de las hordas semi-salvajes del Norte y Mediodía que cubrieron de espanto y desolación el mundo que Grecia y Roma habian civilizado. Pero asi como en la época antigua nos gozamos en admirar à un Sócrates, un Platon, un Aristóteles, un Hipócrates, un Epicteto, un Cicerón, un Séneca y tantos otros que fueron el esplendor de sus respectivos tiempos, asi tambien vemos con deleite que en aquella tenebrosa edad se salvan de la catástrofe universal nombres tan puros como los de San Isidoro de Sevilla y Santo Tomás de Aquino, ó tan insignes como los de Alberto Magno y Rogerio Bacon; y nos llenamos de esperanza al divisar en el término de tan aciago periodo las figuras de un Copérnico, un Cristóbal Colon y un Guttemberg. Llega por último la edad moderna, y si bien se contrista el ánimo al contemplar todavia tantas guerras inútiles, tantas ambiciones odiosas, tantos crímenes, tanta superstición é ignorancia en la masa de los pueblos, cobra aliento al ver que estos van poco à poco sacudiendo el yugo del feudalismo y asegurando sus libertades, se templá la rudeza de las costumbres à medida que cunde la instrucción, establece la ciencia su soberanía con la aparición de Descartes y Bacon en las escuelas, y tomando el vuelo que todos conocemos, no cesa de estender el campo de sus investigaciones y de acrecentar, sobre todo, el número de sus preciosos beneficios.

Este último hecho es el que tal vez domine à todos los demás en nuestro siglo, y el que por su índole parece haberle ocasionado la calificación de siglo positivo, ó de los intereses materiales; pero séame lícito proclamar aquí la exageración y aun la inexactitud de dictado so-

mejante. Nuestra época, no hay duda, es la época del vapor y la electricidad; y atendido el prodigioso influjo que estos dos agentes han tenido y tienen en la industria humana, no es extraño que sus sorprendentes aplicaciones hayan dado tan crecido empuje á la cultura actual, llevando todas las artes mecánicas á su mayor perfeccion, y tiendan á cambiar el asiento mismo de las sociedades: mas tambien es nuestro siglo el de los adelantos intelectuales y morales de la humanidad; es el siglo de la instruccion primaria y superior, elevadas á un punto hasta aqui desconocido por la mejora de los métodos de enseñanza; el siglo de la concordia de la libertad con el orden público en las naciones mas civilizadas: el siglo, en fin, del santo consorcio de la religion con la ciencia, para ilustrar el entendimiento con la idea mas pura de la divinidad, y mejorar el corazon con una mas cabal inteligencia de nuestros deberes. Con mas razon pudiera decirse que el verdadero distintivo de nuestra época y la causa de su indisputable primacia, es la extraordinaria divulgacion de la ciencia y su penetracion en todas las clases de la sociedad; porque al impulso de tan poderosa palanca del progreso humano se deben las grandes mejoras físicas y morales que necesariamente reconocemos en los pueblos que con mas energía y tino la manejan. Es cierto que hasta aqui se hallaba la ciencia reducida á vivir entre pocos, pues era muy corto el número de los que á su estudio se consagraban; y como hablaban un lenguaje que solo ellos entendian, sus débiles esfuerzos no bastaban á remover sino muy de tarde en tarde la masa de una nacion. Pero hoy que la ciencia corre del gabinete del sábio al taller del artesano; hoy que si aquel espone y publica sus doctrinas en libros, academias y congresos, recibe éste en comun con sus compañeros la instruccion de las escuelas populares y lee obras escritas á su alcance para adquirir los elementos del saber, y ponerse en estado de dejar una práctica rutinaria por un nuevo procedimiento racional, hoy podemos afirmar con toda seguridad que la ciencia es el primer elemento de fuerza y de grandeza de las sociedades humanas.

(Se continuará.)

NOTICIAS GENERALES.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Turin 12.—La «Gaceta oficial» ha

publicado un despacho del baron Ricasoli á los representantes extranjeros. Hace en él la historia de la sesion parlamentaria, y hace constar la ausencia de la Cámara de diputados que representan las opiniones y los intereses de gobiernos antiguos. Añade que la obra de la Italia está consumada, si bien aun una parte de Italia está en posesion ajena. La Europa, dice, viendonos bien organizados, armados y fuertes, se convencerá de nuestro derecho á poseer íntegramente nuestro territorio y apreciará nuestra sinceridad cuando ofrecemos á la iglesia independencia y libertad.

Berlin 12.—Nos dicen de Varsovia el 11: «Desde ayer los cañones están preparados en las plazas y en los jardines públicos de Varsovia. La tropa vivaquea en las calles.

Varsovia 13.—A pesar de haberse prohibido por las autoridades las iluminaciones, la poblacion no se ha abstenido de esta demostracion.

Marsella 13.—Cartas de Roma dicen que el cardenal Antonelli ha espresado su sentimiento al general Goyon y admitido la condicion de tratar en lo sucesivo directamente con el general.

Nápoles 13.—El pópulo d' Italia dice que las provincias de Mehic, Capitanete y Benevento son el cuartel general de la insurreccion. Han marchado tropas sobre Colle que estan ya de vuelta: se aguarda la marcha del general Cialdini para Calabria.

Turin 13.—«La Italia» publica una correspondencia de Roma. Se dice en ella que á pesar de la prision de Giorgi, los alistamientos de realistas siguen, y la gendarmería francesa que quisiera oponerse á ello, se halla contenida por el gobierno pontificio. Este último protesta contra la intervencion de la policia francesa.

Berlin 13.—En Varsovia los trastornos han obligado á la autoridad á tomar medidas de precaucion contra el mal espíritu de la gente revolucionaria. Se dice que M. de Fyoseleff será nombrado gobernador.

Marsella 13.—Los diarios de Nápoles anuncian que el general Cialdini ha hecho arrestar á varias personas entre ellas á M. Thomas D'Agiont, francés establecido en Nápoles. De Roma escriben que el general Goyon ha mandado

hacer pesquisas en el convento de Casamadi y en otros puntos de la frontera romana.

—En París se asegura que el emperador que habia dado ya á la imprenta la primera parte de su historia de César, ha suspendido la impresion y vá á empezar de nuevo su trabajo. Dicese que lo ha resuelto así á consecuencia de habersele comunicado recientes descubrimientos arqueológicos.

—Por real decreto dado en Santander á 10 del corriente se dispone, que las operaciones relativas al padron, alistamiento y sorteo para el reemplazo de 1862, se verificarán en los meses de setiembre, octubre y noviembre del año actual.

—En virtud de lo dispuesto en el real decreto de que arriba damos cuenta, por el que se manda anticipar las operaciones relativas al padron, alistamiento y sorteo para el reemplazo de 1862, se han dictado por el ministerio de la Gobernacion las reglas á que deben sujetarse dichas operaciones. En los quince primeros dias del próximo mes de setiembre se formará el padrón. Los gobernadores de las provincias podrán, si lo estiman conveniente, disponer que en las capitales y poblaciones de crecido vecindario se empiece á formar el padrón antes de dicha época. Se formará el alistamiento en los dias 16 y siguientes hasta el 27 inclusive del espresado mes de setiembre, y comprenderá: 1.º Los mozos que el dia 30 de abril inclusive de 1862 tengan 20 años de edad y no deban haber cumplido 21; y 2.º Los mozos que teniendo 21 años, y sin que puedan haber cumplido 25 en el mismo dia 30 de abril, no fueron comprendidos por cualquier motivo en ningun alistamiento, ni sorteo de los años anteriores. Se publicará el alistamiento el dia 1.º de octubre próximo, y permanecerá espuesto al público en los sitios de costumbre hasta el dia 10 del propio mes. El domingo 13 del mismo empezará la rectificacion del alistamiento, y continuará hasta el 2 del siguiente noviembre. El sorteo general para la quinta de 1862 se verificará en todos los pueblos del reino el domingo 3 de noviembre próximo venidero, bajo la responsabilidad de los ayuntamientos. No se harán las citaciones que previenen los artículos 71 y 72 de la ley de reemplazos hasta que votada y sancionada la ley

en que se fije el contingente del reemplazo de 1862 se dicten las órdenes necesarias para su ejecución.

—Los trabajos astronómicos verificados en el otoño último por el Observatorio de Madrid, con objeto de fijar las posiciones geográficas de algunas capitales de provincia, han merecido la aprobación de la junta general de Estadística, bajo cuya dirección se llevan á cabo. Y enterada S. M. de la parte inteligente y activa que en ellos tomó también el cuerpo de Telégrafos, ha dispuesto se den en su real nombre las gracias al director general del mismo, D. José María Mathé, que tan dignamente lo representa. Al propio tiempo ordena S. M. se manifieste á este funcionario que espera continuará el Cuerpo de Telégrafos auxiliando á los astrónomos en las campañas sucesivas con el mismo celo que en la pasada, facilitándoles todos los elementos disponibles para el acertado y rápido desempeño de sus tareas, considerando como preferente este servicio, y poniéndose de acuerdo para vencer las dificultades que pudieran afectar el éxito de las operaciones.

—Hace pocos días, en una población de corto vecindario de la provincia de Tarragona, un aldeano que á causa del calor había salido una noche, sentado á un pozo inmediato, acabó por dormirse. Hacía un rato que estaba descansando, cuando despertó al contacto de un cuerpo que le azotaba el rostro suavemente. Júzuese cual sería su sorpresa al ver á su lado un enorme lobo que le estaba olfateando. Consideró prudente no moverse, aunque hizo un ligero movimiento: entonces el lobo se alejó precipitadamente, y el sorprendido aldeano se refugió en su casa. Momentos después, desde la ventana en que se puso en observancia, oyó que el lobo ahullaba á cierta distancia de un modo particular, hasta que habiendo cesado sus ahullidos, vió que volvía corriendo con otros dos lobos, dirigiéndose al sitio donde antes le encontrara dormido. Al ver que no estaba la presa prometida, los dos lobos auxiliares empezaron á acometer á dentelladas al que les había engañado, trabándose un combate encarnizado, al que puso término un soberbio cantazo que les envió el aldeano, dejando muy mal parado á uno de los combatientes.

—El telégrafo anuncia que la situación de Varsovia continúa grave. El partido *agitador* había dispuesto que se celebra-

se por medio de funciones religiosas el aniversario de la reunión de Polonia y Lusitania. El 9 hubo iluminaciones y como tratase la fuerza pública de impedir las hubo un choque con el pueblo, del que resultaron un paisano muerto y varios presos. Para el día 12 se preparaba otra manifestación y á esta es á la que se refiere el telégrafo.

—El Sultán se ocupa de su ejército de un modo especial. En la actualidad esto se deja comprender, puesto que está en visperas de tener una guerra con el Montenegro. Así es que ha pedido á la Francia, armas, modelos, fusiles, cañones rayados, y últimamente oficiales instructores. En todas épocas los orientales no han adelantado en el progreso de la civilización europea, sino bajo el punto de vista militar. El buen estado y la perfecta organización del ejército, es la primera de las cosas que les han sorprendido, y en punto á trabajo de imitación, no han adelantado gran cosa más.

—El calor se siente en la mayor parte de las provincias con una fuerza extraordinaria, habiendo ocasionado en Barcelona la sequía de muchos pozos que no habían experimentado semejante fenómeno en muchos años anteriores.

GACETILLA.

ESCAVACIONES.—Con grande satisfacción hemos sabido haberse principiado esta clase de trabajos en las ruinas de la antigua Numancia. Parece que la Sociedad formada con tal objeto y de la que hacen parte personas tan laboriosas y entendidas como el Ingeniero Sr. Saverda y otras de la significación é importancia política del Sr. Olózaga, se propone seguir con ardor y constancia la obra emprendida; al efecto tiene consignados diez mil rs. vn. que han de emplearse en este año en los trabajos que permita la estación; prometiéndose destinar doble cantidad en el inmediato siempre que los resultados del presente indiquen la conveniencia de su prosecución.

NUEVO RELOX.—Según tenemos entendido se tiene proyectado *hace días* el colocar uno de nueva construcción en la Casa consistorial de esta Capital; cuyo pensamiento celebramos de veras,

aunque no sea más que por tener el gusto de saber la hora en que nos vivimos. Lo que ignoramos es la causa de la detención en llevar á cabo tan buena idea; pues aun cuando se nos ha dicho que proviene de la *falta de no sabemos que diligencia*, no podemos figurarnos que esto pueda ocasionar el aborto de un pensamiento tan bien meditado; así que no dudamos llegará á darse á luz aun antes de los nueve meses de su concepción.

Celebraremos pues *por entero* que el nuevo relox *haga* cuanto antes el número cuatro y no *el cuarto* á los de la Plaza, Postigo é Instituto. Así tendremos *gobierno*, y no podremos aplicarles como ahora aquello de *las tres hijas de Elena*.

APROBADO.—Visto el regalado calor que *disfrutamos* en todo lo que va del presente mes, se trata de hacer una enmienda en la conocida frase de "en Agosto *frio* en el rostro," diciendo en adelante, en Agosto *fuego* en el rostro.

EL MÉRITO Y LA FORTUNA.

FÁBULA.

Caminando á sol y luna
con estraña intrepidez,
se encontraron una vez
el Mérito y la Fortuna.
Ambos entonces á una
dijeron: «¿quién esto vió?»
¿quién así nos reunió
en dulce fraternidad?»—
Lo oyó la Casualidad,
y exclamó riendo:—«yo.»

¡¡UF!!

Un ministro á un cesante
dijo en paseo;
--Le veo á usted tan flaco
que no le veo,
y he visto varios
que aunque parecen hombres
huelen á osarios.
Y el cesante responde
con reverencia:
--Pues no se asuste de eso
vuestra Excelencia;
porque hay enjambres
que aunque parecen hombres
solo son hambres.

Francisco P. Rioja, Editor responsable.

SORIA.—Imprenta de D. F. P. Rioja.